

JULIA SEVILLA MUÑOZ AND
PABLO FUENTES UTRILLA

PEDIR PERAS AL OLMO

El ser humano se está volviendo cada vez más urbano, lo que puede acarrear un creciente desconocimiento de la naturaleza, la fauna, la flora. Algunas personas reconocen que les resulta difícil distinguir las especies arbóreas. Si preguntamos a la gente de la calle cómo se imaginan un olmo, algunas personas –en especial los originarios de pueblos- nos responden que se trata de un árbol grande, macizo, viejo, centenario; aluden al olmo de la plaza de su pueblo o a la olmeda por la que paseaban. Algunos conservan la imagen de los olmos moribundos por la grafiosis, una enfermedad transmitida principalmente por tres coleópteros - pertenecientes a la familia de los escolítidos- portadores de un hongo (Acosta, 2003; Gil, 2000, p. 104); otros nos hablan de los enormes troncos secos que han quedado como vestigios de un pasado esplendoroso.

La imagen de un olmo seco situado en Soria, ciudad regada por el río Duero, no por enfermedad sino por la acción de un rayo, sirvió de fuente de inspiración a Antonio Machado (1875-1939) para escribir el 4 de mayo de 1912 un magnífico poema dedicado a este árbol, dentro de su obra *Campos de Castilla* (1907-1917). El poema finaliza con un halo de esperanza, pues en el olmo ha brotado una rama verde que hace pensar en que todavía hay vida en él, en que se puede producir un milagro de la primavera. Al igual que Machado, también nosotros deseamos que los olmos vuelvan a formar parte viva del paisaje y podamos recrearnos viéndolos, como señala el refrán:

Sean vuestros los olmos y recreen mis ojos.

Existe otra variante de este refrán registrada en el siglo XVII por Hernán Núñez en su obra *Romances y proverbios en romance* (Salamanca, 1555): *Suyos son los ojos, y míos son los olmos* (nº 7698, f. 122v). Este refrán alude al lento crecimiento del olmo, por lo que es poco apreciado por quien desea obtener beneficios a corto plazo. En cambio, goza de buena fama como árbol orna-

mental, dado su porte majestuoso con una copa bastante ancha, que ofrece una fresca sombra.

No sólo posee el olmo un gran valor ornamental sino también un gran valor como elemento constructivo, porque su madera es dura, incorruptible y resistente, y puede, por tanto, aguantar perfectamente los golpes y rozamientos. Por este motivo, era apreciada para la construcción de ruedas, carruajes o incluso piezas de carrocería de los primeros automóviles (Heybroek, 2000, p. 26). Es especialmente apta para la construcción naval, y también se ha usado en la fabricación de pilotes, apeas de mina, pozos, arados, etc. (Ruiz de la Torre, 1978: p. 273).

Si el olmo se ha utilizado en los pilares de la construcción por su resistencia estructural, se emplean, en cambio, otros árboles de madera menos resistente, como el álamo, para piezas que han de soportar un peso menor, como las vigas. Todo ello queda sintetizado de forma metafórica en el siguiente refrán, al aconsejar que el olmo ha de estar en posición vertical y el álamo, en horizontal:

El olmo como nace y el álamo como cae.

Este refrán aparece en la colección de Hernán Núñez (nº 2686, f. 43r) y, un siglo después, en el refranero de Gonzalo de Correas (finalizado hacia 1627; nº 930, p. 285). En la glosa a este refrán, Correas hace una aclaración acerca de su significado: “se han de poner en el edificio sin labrarlos mucho”. Correas indica que existe otro refrán de forma muy parecida, pero con distintos protagonistas arbóreos:

El roble, como nace; y el pino, como cae (nº 1263, p. 298)

Por último, Correas explica que el álamo es el blanco y que el olmo es el álamo negrillo. De hecho, en algunas zonas de Castilla y León el olmo recibe la denominación de “negrillo”.

El refranero insiste en la dureza de la madera del olmo con otra forma:

El olmo le dijo al clavo: "Aquí dejarás el rabo".

La resistencia de este árbol da también pie a crear la expresión *Estar tan seguro como los olmos de la olmeda*.

Además de esta expresión y de los refranes mencionado alusivos a sus características físicas, el olmo figura en otras fórmulas fijas formando una pareja singular con un fruto, las peras, con el objeto de aludir a algo cuya existencia es excepcional o cuya realización es imposible:

Pedir a los hombres veras es pedir al olmo peras. (Correas, nº 322, p. 628)

Este refrán afirma que el ser humano es, por naturaleza, hipócrita y mentiroso y, por consiguiente, la sinceridad constituye una virtud excepcional. Por otro lado, se dice el final del refrán, pero con el orden alterado, *pedir peras al olmo* para indicar que una persona pretende algo difícil de conseguir.

El fruto del olmo, además de ser muy pequeño, no es comestible, por lo que pedir que dé un fruto comestible equivale a pedir un imposible, a esperar en vano aquello que uno no puede dar. Por lo general, esta expresión aparece en infinitivo introducida en el discurso por elementos comparativos:

Es como pedir peras al olmo.
Eso es lo mismo que pedir peras al olmo.(Sbarbi, p. 780b; Farnés, O 327 p. 586).

También puede ir precedida de una afirmación:

Es inútil pedir peras al olmo (Farnés, O 327 p. 586).

Con menos frecuencia, hallamos esta expresión con el verbo conjugado (*Más pedí peras al olmo*, Hernán Núñez, nº 4536 f. 72v). En este caso, la forma negativa resulta más usual:

El olmo no puede dar peras (Sbarbi, p.720a; Farnés, O 327 p. 586).
El olmo no da peras (Bretón, *Lances*, e. VII).
No pidas peras al olmo.

Esta última negación figura de forma muy similar en un refrán:

No pidas al olmo la pera, pues no la lleva (Hernán Núñez, nº 5457 f. 86v; Correas, nº 1047 p. 584).

La expresión *pedir peras al olmo* ha alcanzado una gran difusión. Son muchos los escritores que la utilizan. Citaremos algunos ejemplos muy significativos. Miguel de Cervantes la emplea en

varias ocasiones en *El Quijote*, tanto en la primera parte (1605) como en la segunda (1615):

[...] pero pensar que hemos de volver ahora a las ollas de Egipto, digo, a tomar nuestra cadena, y a ponernos en camino del Toboso, es pensar que es ahora de noche, que aún no son las diez del día, y es pedir a nosotros eso como pedir peras al olmo (I, cap. 22).

- Ya lo querría ver –respondió Sancho–; pero pensar que tengo de subir en él, ni en la silla ni en las ancas, es pedir peras al olmo (II, cap. 40).

[...] pensar que el duque mi señor me ha de hacer justicia es pedir peras al olmo (II, cap. 52).

En el mismo año que la edición de la primera parte de *El Quijote*, se publica *La pícaro Justina*, en la que su autor, Francisco López de Ubeda, no pide peras al olmo sino al lobo:

Y quiero que delante de ellos me dé palabra, aunque no sea sino para bien parecer, que cuando sea cura me darán de beber, que lo que es de comer ya sé que es pedir peras al lobo, porque no las ha de tener jamás [...] (2º part., l. II, c. II, 1).

Del siglo XV data el *Cancionero* de Fernando de la Torre, en el que se pide peras a otro árbol (“Avéys demandado peras en el saúco”) o cerezas al espino (“Demandar cerezas en el espino”). Las cerezas figuran en un refrán recopilado por Gonzalo Correas en el siglo XVII: *No pidáis cerezas al cardo, que nunca las ha llevado* (nº 1046 p. 584). De todas estas formas sólo pervive en la actualidad *pedir peras al olmo*. Ha llegado incluso a ser el título de una obra, *Las peras del olmo* (1957), de Octavio Paz. Este libro está formado por un conjunto de ensayos, uno de los cuales desarrolla la idea contenida en la expresión *pedir peras al olmo*.

Una incursión por Internet nos ha dejado llenos de asombro, pues hemos descubierto la presencia de esta locución en más de 700 páginas web. La modalidad negativa es la más frecuente:

No se (le) puede pedir peras al olmo.
No hay que pedir peras al olmo.

No pidas peras al olmo.

No / Tampoco le pidamos peras al olmo.

En ocasiones se juega con la expresión, intercalando elementos léxicos: “no se puede pedir más peras a este olmo” (www.foros.hispavista.cl/nacionalismos/61023), o recurriendo a la paráfrasis: “De ese olmo yo tampoco esperaría muchas peras” (www.glosas.net/glosas/archives/cat_espejito_magico.htm).

¿Cuál es el origen de esta expresión? ¿Tendrá un origen bíblico? No. En la *Biblia*, encontramos alusiones acuosas y vegetales, incluso arbóreas, pero no con el olmo. Así en la *Epístola de Santiago* (III, 12), leemos: “Acaso puede producir aceitunas la higuera o higos la vid, tampoco un manantial salado puede dar agua dulce”. Sin embargo, el *Libro de los Pastores* escrito hacia el año 140 d.C. por Hermas, incluye la imagen del olmo con la vid maridada a él. Hermas, probablemente hermano del Papa Pío I, utilizaba esta imagen como símbolo de un orden social en el que los pobres, más cercanos al corazón de Dios, rezarían por los ricos, y éstos les proporcionarían lo que necesitasen. De igual manera que la vid da frutos sustentada sobre el olmo. Este modelo de sociedad cristiana basada en el mutuo apoyo era apreciada por los antiguos cristianos, que consideraban el *Libro de los Pastores* como parte de las *Sagradas Escrituras*, hasta que siglos más tarde fue excluido de las mismas por los teólogos (Heybroek, 2000, p. 43). Así desaparecía la figura del olmo de la *Biblia*.

Si buscamos en la lengua latina, hallamos varias expresiones y paremias sobre el hecho de pretender cosas imposibles: *E scilla non nascitur rosa*. [De la cebolla albarrana¹ no nace la rosa]; *hircum mulgere*. [Ordeñar a un macho cabrío]; *Agnum lupo eripere* y *Lupo agnum eripere* [Arrebatarse el cordero al lobo]. Las peras y el olmo aparecen en dos paremias: *Pirum, non ulmos accedas, si cupias pira* [Si deseas peras no acudas a los olmos sino al peral], citada por el poeta Publius Syrus, y *Tu pira ne poscas, caret illis ulmus, ab ulmo* [No pidas peras al olmo pues carece de ellas], registrada por Farnés (1997).

Publius Syrus vivió en el siglo I de nuestra era en Italia, adonde llegó como esclavo desde Siria, en una época en la que los olmos eran plantados como soporte de las vides. Era tan frecuentes las plantaciones de olmos y vides en Italia que el poeta

satírico Juvenal (60-127? d.C.), al contraponer las vajillas de los pobres que habitaban en el barrio romano de Subura a las de los ricos indicaba: *El Subura entero resuena con la cena de olmo* (Gil, 2000, p. 77). Es decir, con cubiertos y platos de madera de olmo, proveniente de los árboles cultivados como sostén de las viñas. Es posible entonces que para Plubius Syrus al olmo no se le pudieran pedir peras, porque lo que sí que se le podía pedir, en sentido figurado, eran uvas. Por tanto, puede que sea latino el origen de *pedir peras al olmo*, pero no nos atrevemos a afirmarlo de forma tajante.

El olmo es una especie arbórea del hemisferio norte, lo que nos lleva a preguntarnos si existirá la correspondencia de la expresión española en las lenguas habladas en dicho hemisferio. Por cuestiones lógicas de espacio, nos limitaremos a buscar su correspondencia en una quincena de lenguas.

Alemán

En alemán, existe una frase de sentido similar con elementos vegetales, pero no coincide con el español, ya que alude a los cardos y a las uvas: *Disteln tragen keine Trauben* [Los cardos no dan ninguna uva].

Catalán - Mallorquín

La lengua catalana sí tiene paremias que relacionan el olmo y las peras con la idea de imposibilidad: *L'om no pot fer peres, ni de broma ni de veres. L'om no dona peres* (Farnes, 1997) [El olmo no puede producir peras, ni de broma ni de veras. El olmo no da peras]. Por otra parte, la hoja del olmo sirve de elemento comparativo para aludir, en mallorquín, al carácter cambiante o inconstante del ser humano, como se aprecia en estas comparaciones registradas por Moll (1980): *Esser més variable que la fulla de l'om. Esser com la fulla de l'om, que allà d'on ve el vent, se gira* [Ser más inconstante que la hoja del olmo. Ser como la hoja del olmo, que, allá donde va el viento, se gira].

Chino

Para pedir lo imposible, se usa en chino expresiones como las siguientes:

井中求火
敲冰求火

cuya traducción literal sería, respectivamente, “pedir el fuego al pozo” y “golpear el hielo en busca del fuego”. Si bien el olmo no está presente en estas expresiones, sí que figura en otras formas del lenguaje figurado (Zhu, 1989), principalmente como referente temporal para indicar el desarrollo del arroz o del fruto del azufaifo:

榆錢落，種穀子
 榆樹一發芽，穀子成了行
 結凍栽榆，萌芽栽棗

esto es, “Cuando el fruto del olmo se cae, el arroz se siembra”, “Cuando el brote del olmo sale, el arroz se alinea”, “El olmo se planta en la congelación del invierno y el azufaifo en los brotes de aquello”.

En otros dos proverbios, el olmo aparece junto a la sófora, árbol propio de China y Japón, que se planta como árbol de sombra en jardines y es muy resistente a la sequía:

家有榆槐，不可當柴
 家有榆槐，寸木成材

“Quienes tienen olmos y sóforas en su casa no los usen como leña” y “Las casas con olmos y sóforas, maderables son sus pedazos”. Ambos proverbios aluden a lo valiosa que es la madera de estos árboles.

El olmo tiene también un valor positivo en el siguiente proverbio:

榆暝豆重

Pues, viene a decir que todo el mundo sabe, sea o no listo, que la alubia provoca pesadez de estómago y que el olmo hace que la persona duerma bien. En sentido figurado, este proverbio explica

que cada uno tiene su carácter y no va a cambiar. Esta paremia guarda una relación semántica con los refranes *Genio y figura, hasta la sepultura* y con *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*.

Todo estos proverbios ya no se utilizan, pero testimonian el protagonismo del árbol en la tradición popular china.

Francés

Ni el olmo ni las peras están presentes en las expresiones francesas que significan pedir imposibles. Sin embargo, aparece en ellas una gran diversidad de conceptos abstractos y concretos: desde la palabra “imposible” (*Demander l'impossible*), la luna (*Demander la lune*), el sol (*Chercher l'ombre du soleil*), el asno (*Tirer un pet d'un âne mort* [Sacar un pedo de un asno muerto]), la pared (*Vouloir tirer de l'huile d'un mur* [Querer sacar aceite de una pared]) hasta el diablo (*C'est le diable à confesser. C'est là le diable* [Es el diablo que se va a confesar. Ahí está el diablo]). En español, existe la expresión *pedir la luna*, pero es mucho más frecuente *pedir peras al olmo*.

En francés, hay una expresión con el olmo que se remonta a la Edad Media: *Attendez-moi sous l'orme* (Robert, Dournon) [Espéradme/Espéreme bajo el olmo], empleada para significar “puede / puedes esperar sentado (pues no pienso acudir)”. Tanto esta expresión como *danser sous l'orme* o *juger sous l'orme* [bailar bajo el olmo, juzgar bajo el olmo] tienen un origen histórico. En el alto Medievo, era habitual plantar un olmo ante la iglesia del pueblo o en el castillo del señor feudal (Furetière, 1690), como símbolo de unión conyugal, caridad o amistad. En la época feudal, se impartía justicia al aire libre; a veces, bajo un nogal y, en la región parisina, bajo un olmo. En París, bajo el olmo de Saint-Gervais eran citados en fechas determinadas los deudores para que hicieran efectivo el pago de lo que debían, pero muchos faltaban a la cita.

En el siglo, XII, la posesión de un olmo por parte de un señor feudal daba a entender que era juez (Fr. Olivier-Martin, *Histoire du droit français*, 1948, p. 142). La persona convocada bajo el olmo no tenía ninguna prisa por acudir (Dournon); de ahí que se empezara a emplear la expresión *Attendre sous l'orme* con el significado de “esperar largo tiempo en vano” (Trésor). También

se dice que era la frase que decía la pastora cuando daba a entender al pastor que le daba calabazas.

De esta expresión se derivan otras, como *avocat sous / dessous l'orme* y *juge sous / dessous l'orme* [abogado bajo el olmo y juez bajo el olmo], apelativos del abogado o del juez que esperaban, en el Medievo, a la sombra de un olmo en la plaza del pueblo. Mientras *juge sous l'orme* designa a un alto cargo judicial o al juez municipal (Duneton, p. 894; Trésor; Robert), *avocat sous l'orme* puede tener un sentido peyorativo y aludir a un abogado ignorante, a un charlatán (Oudin; Duneton p. 894; Trésor).

Gallego

En gallego, normalmente se dice *pedirlle peras ó olmo*, expresión registrada en el *Diccionario enciclopédico gallego-castellano* de Eladio Rodríguez (1961); pero probablemente se trata de una mera traducción del castellano. Existe un refrán que recoge esta expresión: *Non lle pidas ó olmo peras, que está sempre sin elas* Rodríguez, vol. III, s.v. “olmo”).

Entre los refranes gallegos relativos al hecho de pedir imposibles, se encuentra *Quen pide o que non ha mester terá o que non quer. Tres cousas pedía se Dios mas dese: a tea, o tear e a que tece* (Rodríguez, vol. III, s.v. “pedir”) [Quien pide lo que no necesita, tendrá lo que no quiere. Tres cosas pedía a Dios que me diese: el tejido, el telar y la tejedora].

En cuanto a refranes relativos al olmo, son realmente escasos. En el repertorio de Zamora Mosquera (1972, p. 56) figura *Cando os olmos dean peras e os toxos boten uvas, han de ter boas auciós os homes de barbas rubias* [Cuando los olmos den peras y los tojos produzcan uvas, han de tener buenas acciones los hombres de barbas rubias].

Griego

Tanto en griego clásico, como en moderno, hay fórmulas para expresar la imposibilidad de que algo se pueda realizar. Todas ellas utilizan elementos del reino vegetal, pero no coinciden entre sí.

El griego antiguo establece una relación entre el espino y las uvas: Ἄκανθα οὐ φέρει βότρυς. [El espino no produce un racimo de uvas]. El griego moderno relaciona el roble con las naranjas

silvestres: Η βελανιδιά δεν κάνει τα νεράντζια. (Venizelos, H27; Crida, p. 71) [El roble no hace las naranjas silvestres].

Húngaro

La lengua húngara utiliza unas imágenes muy elocuentes sobre la idea de pedir imposibles. Así, se puede mencionar la locución de empleo ciertamente raro *sziklából akar vizet fakasztani* [querer hacer brotar el agua de la roca]. Mucho más conocida es la expresión. *toronyórát lánccal akar* [quiere el reloj del campanario con una cadena], que alude a quien desea lo imposible para sí, a quien tiene pretensiones muy grandes.

Inglés

Como correspondencia inglesa de la expresión *pedir peras al olmo*, sólo hemos encontrado *to ask for the moon* [pedir la luna] y la expresión genérica, *ask for the impossible* [pedirlo imposible].

Italiano

La lengua italiana mantiene el protagonismo del reino vegetal, pero con otro árbol, la encina: *Le querce non hanno mai fatto le arancie* [Las encinas (o Los robles) nunca dan naranjas], frase muy similar a la que encontramos en griego moderno. Sin embargo, la expresión más usual para significar pedir imposibles se aleja de los árboles para detenerse en un tubérculo, el nabo; pues la correspondencia, según Lucio Ambruzzi (1949), de *pedir peras al olmo* es *voler sangue dalle rape* [querer sangre del nabo] y de la forma negativa *no le pidas peras al olmo* es *non voler trarre sangue dalle rape* [no querer sacar sangre del nabo]. Otra variante formal de esta expresión es *cavare sangue da una rape* (Craici, Sorce) [sacar sangre de un nabo]. De aquí proceden las frases proverbiales *Le rape non fanno sangue*, *Non si cava il sangue dalle rape*, *Dalle rape non si cava sangue*, *Non si può cavar sangue da una rapa* (Schwamenthal, n° 2111, n° 3779) [Los nabos no producen sangre, No se extrae sangre del nabo, De los nabos no se extrae sangre, No se puede extraer sangre de un nabo].

Polaco

En polaco, existen expresiones similares a la española pero el protagonista es otro árbol, el sauce. Hay una fórmula breve: *gruszki na wierzbie* [peras en un sauce], y otra un poco más compleja: *próżna rzecz szukać fig na glogu, a gruszek na wierzbie* [es inútil buscar higos en un acerolo y peras en un sauce].

Portugués

La expresión *Não pode o ulmeiro dar pêra* [No puede el olmo dar peras] figura en bastantes repertorios. En cambio, *Não pode o ulmeiro dar tâmara* [No puede el olmo dar dátiles] sólo se encuentra registrado en uno (Sousa, vol. III, p. 102).

Ruso

Si bien en algunas obras lexicográficas bilingües español-ruso se leen expresiones con el sauce: Искать на вербе груш [Buscar peras en el sauce], parece que la correspondencia más exacta para *pedir peras al olmo* sería la expresión genérica, esto es, добиваться (просить)невозможного [tratar de alcanzar, pedir lo imposible]; ésta es la opinión de fraseólogos como Giulia Nikoláeva.

El olmo está presente en el refrán: Потихоньку и ольху согнешь, а вкруте и вяз сломишь. [Poco a poco se puede doblar el aliso y en necesidad se rompe el olmo]

Ucraniano

En los paisajes ucranianos rara vez se ven olmos; en cambio, abundan los sauces, como indican estas paremias: Верба і дівчина прийметься будь-де [El sauce y la muchacha crecen por doquier]. Los sauces ocupan un lugar privilegiado en los ritos religiosos, pues, en el Domingo de Ramos, se llevan ramas de sauces a la iglesia para que sean bendecidas, pues se considera que, después de la bendición, crecen muy bien. Esta realidad queda reflejada en la lengua, ya que, en ucraniano, la idea de pedir algo inverosímil no se expresa mediante la mención del olmo, sino recurriendo a otros árboles, como el pobo o álamo blanco y el sauce: На осиці кислиці, а на вербі груші [En el pobo acedegas, en el sauce peras]; Осика груш не родить [El pobo no da peras].

La presencia del sauce es importante en otras frases fijas que aluden a la imposibilidad, ya sea la imposibilidad en el tiempo: Коли на вербі виростуть груші [Cuando las peras crecen en un sauce], o la imposibilidad de que algo sea cierto: Правда як на вербі груші [Es verdad como las peras en un sauce].

El sauce y el pobo son, al igual que el olmo, árboles de ribera asociados a los cursos de agua, por lo que resulta curioso que en estas paremias se mantenga la relación de las peras con una especie arbórea de similares características ecológicas.

El carácter ripícola del sauce queda patente en la expresión: Де верба, там і вода [Donde hay sauce, hay agua].

Vasco

Si bien en el *Diccionario Retana de autoridades de la lengua vasca* (1989) aparece la expresión *Udareak zumarari eskatu harriet* [pedir peras al olmo], no es una expresión muy usual. El paremiólogo Gotzon Garate recoge en su obra *27.173 atsotitzak* (1998) un nutrido número de paremias alusivas a la idea de pedir imposibles con distintos protagonistas. Dentro de los protagonistas arbóreos, está el aliso: *Haltzari ez eska fruiturik* (Garate 6265) [No pidas frutos al aliso]. Dentro de los protagonistas animales, se encuentra la oveja y la cabra, el pescado, el cangrejo, el gato y el ratón: *Ardia ahuntzari ile eske* (Garate 1087; *Refranes y sentencias*) [La oveja pide lana a la cabra]; *Arraiña dagon tokian, okela usaiñik ez* (Garate 1209; Antonio Zavala 3861) [Donde hay pescado no huele a carne]; *Karramarroari ez esan: "Hoa xuxen"* (Garate 8322) [No digas al carramarro –especie de cangrejo–: “Vete recto”]; *Behin ere gertatu ez eta gertatuko ez dena: katubaren belarrian xaguaren kabia* (Garate 8362) [Lo que nunca ha ocurrido ni ocurrirá: el nido del rato en la oreja del gato].

Al igual que sucede en otras lenguas, la luna también está presente: *Eguerdian ilargi bila* (Garate 3496) [Ir en busca de la luna al mediodía]. En cambio, el vasco tiene la originalidad de citar la nieve y el fuego: *Elurrari, eho ala egos dezazun, ez diozu uraz besterik aterako* (Garate 3806) [A la nieve, aunque la golpees o hiervas no le sacarán más que agua]; *Jo ala bero, elurak ura dario* (Garate 80689) [Aunque la pegues o la calientes, de la nieve mana agua]; *Ikhatz bizien gaiñean orthusik, oin-zolak erre gabe, ibil* (Garate 10907, Axular) [Andar descalzo sobre ascuas]

encendidas y no quemar la planta de los pies]; *Sua golkoan gor-derik, arropi lothu gabe erabil* (Garate 12233, Axular) [Andar con fuego en el seno del cuerpo (entre la piel y la ropa) y no quemarse las ropas].

Citamos, por último, una frase que contiene el sentido genérico: *Ezina ezin* (Garate 4891) [Lo que es imposible, es imposible].

La presencia del olmo en los refranes de diferentes lenguas habladas en el hemisferio norte resulta bastante irregular, llegando incluso a ser prácticamente nula. El protagonismo paremiológico de esta especie arbórea en chino y en español contrasta con su ausencia en otras lenguas, como la inglesa o la griega. Otros idiomas, como el gallego o el portugués desarrollan en forma paremiológica, ya sea mediante refranes o frases proverbiales, la expresión objeto de nuestro estudio, *pedir peras al olmo*.

De nuestras incursiones por quince lenguas para rastrear la correspondencia de dicha expresión, hemos extraído algunas consideraciones que detallamos a continuación.

- La mayoría de las lenguas objeto de nuestro estudio toman como punto de referencia el reino vegetal para construir expresiones con la idea de “pedir imposibles”.
- Ocho lenguas establecen una relación entre las peras y un árbol, cinco lo hacen con el olmo y tres con el sauce.
- Las cinco lenguas que vinculan las peras y el olmo se hablan en zonas geográficas colindantes de Europa occidental; se trata del español, el catalán, el gallego, el vasco y el portugués. Puede que el origen común se encuentre en varios proverbios latinos y puede que lenguas como el vasco o el gallego la hayan tomado del español.
- Lejos de la Europa occidental, encontramos lenguas que relacionan las peras y el sauce, como el polaco y el ucraniano. El ucraniano lo hace también con las peras y el pobo.
- En la zona mediterránea, dos lenguas recurren a otra fruta para vincularla con un árbol distinto del olmo: las naranjas con el roble, en griego, y con la encina, en italiano.
- Otras frutas, como las cerezas, las uvas y los higos figuran en las expresiones que giran en torno a la imposibilidad. Las cerezas y las uvas aparecen relacionadas con el cardo o con el espino. Tal es el caso del español para las cerezas, del

alemán y del griego para las uvas. El polaco menciona los higos para vincularlo al acerolo.

- El vasco establece también una relación entre el aliso y “frutos”, el hiperónimo de “peras”, “naranjas”, “cerezas”, etc.
- El italiano es la única lengua que cita el nabo.
- Sólo dos de las lenguas consultadas se adentran en el reino animal para crear expresiones teniendo como protagonistas al asno –en el caso del francés-, la cabra, el cangrejo, el pescado, el ratón, el gato, en el caso del vasco.
- Lenguas tan distantes como el vasco, el húngaro y el chino coinciden en recurrir al agua. Por otro lado, el vasco y el chino presentan otra coincidencia, porque también recurren al fuego.
- Si el chino indica la imposibilidad de hacer brotar agua de la roca, el francés señala la imposibilidad de extraer aceite de la pared.
- El vasco destaca por su rica variedad en expresiones idiomáticas para pedir imposibles.
- Cuatro lenguas coinciden en incluir la luna, a saber: el español, el francés, el inglés y el vasco.
- El francés es la única lengua que menciona al diablo
- El húngaro es la única lengua que cita un objeto, el reloj del campanario.

La búsqueda de correspondencias de la expresión *pedir peras al olmo* nos ha llevado a viajar a otras lenguas y a otras culturas del hemisferio norte, a descubrir en ellas la identidad o la originalidad de las imágenes empleadas, al tiempo que hemos observado el gran protagonismo del reino vegetal en la creación de expresiones idiomáticas sobre la imposibilidad.

Hemos de reconocer que nos ha asombrado gratamente tanto la pervivencia de la expresión española *pedir peras al olmo* a través de los siglos como su vigencia y enorme difusión en el español actual. Deseamos idéntica situación al protagonista de nuestro artículo, el olmo, “una especie arbórea con una antigüedad de más de 30 millones de años en la Península Ibérica” (Acosta, 2003) y actualmente seriamente afectada por una enfermedad que apareció a principios del siglo XX y que ha provocado la desaparición de las olmedas del paisaje natural ibérico. Esperamos que vuelva a las plazas de los pueblos, a los paseos

públicos y que nuestra sociedad eminentemente urbana pueda disfrutar de su presencia, además de interesarse un poco más por conocer los árboles de su entorno; quizá esto sea un imposible. ¿Acaso será *pedir peras al olmo*?

Notas

¹ Scilla hace referencia a un grupo de plantas de la familia de las Liliáceas, cuya especie más representada es la *Unginea maritima* = *Scilla maritima*, una planta herbácea, perenne y bulbosa que aparece con frecuencia en los claros del matorral en encinares y alcornoques.

Bibliografía

Fraseólogos y paremiólogos consultados

- BARTA, P., Universidad Eötvös Loránd (Budapest, Hungría).
 BUENO, A. F., Universidad Complutense de Madrid (España).
 CALZACORTA ELORZA, J., Universidad Deusto (Bilbao, España).
 CANTERA ORTIZ DE URBINA, J., Universidad Complutense de Madrid (España).
 CONDE TARRÍO, G., Universidad de Santiago de Compostela (España).
 CRIDA ÁLVAREZ, C., Universidad Nacional y Kapodristiaca de Atenas (Grecia).
 BARRADO BELMAR, M. Del C., Universidad Complutense de Madrid (España).
 DÍAZ FERRERO, A., Universidad de Granada (España).
 GARGALLO, J. E., Universidad de Barcelona (España).
 GONZÁLEZ, H., Universidad de Barcelona (España).
 LIU, L., Universidad Complutense de Madrid (España).
 MIEDER, W., Universidad de Vermont (Estados Unidos).
 MOGUILNY, O., Universidad Pedagógica de Taganrog (Rusia).
 NIKOLAEVA, J., Università degli Studi Roma Tre (Italia).
 PRESA, F., Universidad Complutense de Madrid (España).
 TARNOVSKA, O., Universidad de Granada (España).
 TU, R., Universidad Católica de Fujen (Taipei, Taiwan).
 VISNIA, N., Universidad pedagógica de Poltava (Ucrania).

Obras consultadas

- ACOSTA, A. (2003): “Los olmos, heridos de muerte”, ABC, 2/6/2003.
 AMBRUZZI, L. (1949 = 1973): *Nuovo dizionario spagnolo-italiano*. Torino: Paravia, 7ª ed., vol. I.

- COMBET, L. (1970): *Español idiomático: frases y expresiones*. Tolouse-Paris: Privat-Didier.
- CRAICI, L. (2001): *Dizionario dei Modi di Dire*. Milano: Avallardi.
- CRIDA ÁLVAREZ, C. (1999): *Antología de refranes del griego moderno y frases hechas con correspondencia en español y viceversa*. Atenas.
- Diccionario Retana de autoridades de la lengua vasca* (1989). vol. IX, Editorial La gran enciclopedia vasca. D. Amaria, Bilbao.
- DOURNON (1993): *Le dictionnaire des proverbes et dictons de France*. Paris: Hachette.
- DUNETON, Cl. (1990): *Le bouquet des expressions imagées*. Malesherbes: Éditions du Seuil.
- Etimología (La)* (1979). Pejing: Editorial Shang-u, 2º tomo.
- FARNÉS, S. (1997): *Paremiología catalana comparada*. Barcelona: Columna Edicions.
- FURETIÈRE, A. (1690 = 1978): *Le dictionnaire universel*. Paris: SNL – Le Robert, t. III.
- GARATE, G. (1998): *27.173 atsotitzak*. Lasarte-Oria: Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa Fundazioa, 743 pp. + CD-ROM.
- GIL, L.; LÓPEZ, R. A.; GARCÍA-NIETO, M. E. (2000): “Historia de los olmos en la Península Ibérica”, *Los olmos ibéricos. Conservación y mejora frente a la grafiosis*. Editores: Luis Gil, Alejandro Solla, Salustiano Iglesias. Dirección General de Conservación de la Naturaleza (Ministerio de Medio Ambiente). Madrid: Organismo Autónomo Parques Nacionales, cp. 3, pp. 69-114.
- HEYBROEK, H. M. (2000): “Los olmos en la historia y la cultura de Centroeuropa”, *Los olmos ibéricos. Conservación y mejora frente a la grafiosis*. Editores: Luis Gil, Alejandro Solla, Salustiano Iglesias. Dirección General de Conservación de la Naturaleza (Ministerio de Medio Ambiente). Madrid: Organismo Autónomo Parques Nacionales, cp. 1, pp. 23-48.
- Institut National de la Langue Française (Centre National de la Recherche Scientifique), (1986): *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIXe et du Xxe siècle (1789-1960)*. Paris: Gallimard.
- MACHADO, A. (1907-1917 = 1989): *Campos de Castilla*, en *Poesía y Prosa*. Volumen II. *Poesías Completas*. Madrid: Espasa-Calpe, Fundación Antonio Machado, pp. 541-542.
- MIRANDA, M. (2001): *Refranes y dichos de los árboles*. FUNGESMA.
- Refranes y Sentencias* (1596 = 1996): Joseba Lakarra Andrinuak egina. Bilbao: Euskaltzaindia.
- MOLL, Fr. de B. (1980): *Diccionari català – valencià – balear*. Palma de Mallorca: Editorial Moll, tomo VII.
- OLIVIER-MARTIN, Fr. (1948): *Histoire du droit français*. Cit. por el Institut National de la Langue Française.
- OUDIN, A. (1640): *Curiositez françoises*. Paris: Bibliothèque Mazarin.
- PAZ, O. (1957 = 1980): *Las peras del olmo*. Seix-Barral.
- ROBERT, P. (1986): *Le Grand Robert de la langue française- Dictionnaire alphabétique et analogique de al langue française*. Paris: Le Robert.
- RODRÍGUEZ, E. (1961 = 2001): *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*. Vigo: Galaxia, 3 vols.

- RUIZ DE LA TORRE, J. (1978): *Árboles y arbustos de la España peninsular*. Madrid: E.T.S. Ingenieros de Montes - Fundación Conde del Valle de Salazar, pp. 271-274.
- SBARBI, J. M. (1943): *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. Buenos Aires: Joaquín Gil editor.
- SCHWAMMENTHAL, R.; STRANIERO, M. L. (1991 = 1993): *Dizionario dei proverbi italiani*. Milano: RCS Rizzoli Libri.
- SORCE, P. (1997): *Dizionario dei modi di dire della lingua italiana*. Roma: Newton & Compton editori.
- TORRE, F. de la (Siglo XV): *Cancionero*, citado por E. S. O'Kane, 1959. *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*. Madrid: Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo II.
- VENIZELOS, I. (1867): *Refranes en demótico*. Reunidos e interpretados por. *Ermópolis*: Patridos.
- SOSA CARRUSCA, M. de (Coord.) (1976): *Vozes da Sabedoria*. Lisboa: União Gráfica, vol. III.
- ZAMORA MOSQUERA, F. (1972): *Refráns e ditos populares galegos*. Vigo: Galaxia.
- ZAVALA, A. (1985): *Esaera zaarren bilduma berria*. Tolosa: Auspoa.
- ZHU, J. (1989): *Gran refranero chino*. Taipei: Shang wu, XI tomos.

Julia Sevilla Muñoz
Dpto. Filología Francesa
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
28040 Madrid
España

Pablo Fuentes Utrilla
U.D. Anatomía, Fisiología y Genética Vegetal
E.T.S. Ingenieros de Montes
Ciudad Universitaria, s/n
28040 Madrid
España